



# Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO  
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

GRANOLLERS, 5 ENERO DE 1941

NÚM. 19

## Violetas en bosque abandonado

«Nuestro puesto está al aire libre bajo la noche clara, arma el brazo y en lo alto las estrellas...»

José Antonio nos dice, con ello, que el alma ha de dominar a la materia, que debemos pensar en el espíritu y ayudarle más, que a ella.

Nos dice: que no olvidemos la alegría ni la poesía de las cosas de la vida: ni de las que son, ni de las que fueron, ni de las que sólo conservamos su recuerdo.

Las cosas dignas, hay que mantenerlas dignamente y no buscar subterfugios materiales que ataquen la dignidad de las cosas del espíritu y de los hombres que en ellas creen. Pues, como hablar de «grandezas», si olvidamos—por frío cálculo material—las grandezas del alma, que son las únicas que pueden conducirnos a la grandeza del Imperio.

Miseria del espíritu, conduce a la larga, a la miseria de las cosas materiales. Miseria material, es muerte del cuerpo.

Los pueblos, también tienen un alma, aunque sea múltiple su cuerpo.

★

Comprendemos, que los enemigos de todo deseo que lleva hacia esa finura del espíritu que puede conducir a la grandeza de España, no vengan al Museo: Pero, no podíamos imaginar que los amigos, aquellos que sueñan con la grandeza de la «Madre»—aquella que nos dió un Imperio—dejasen en olvido «el bosque»

Que no otra cosa es, el no penetrar en él, y olvidar sus aromas, y no poder gozar de la humildad de unas «violetas» que existen, en un pequeño rincón, lleno de poesía.

★

¿Porqué no considerar al Museo-Archivo, de nuestra ciudad, como un frondoso bosque, y a su «Nacimiento» y al «Salón de Otoño»,—en el que exponen los artistas locales una serie de pequeñas obras—como un humilde puñado de «violetas», cuya fragancia tiene ese aroma delicado, de lo que no se prodiga?

¿Porqué no hablar de esas «violetas», del bosque abandonado? Es que no hay palabras para hablar en voz alta, lo que se rumorea, donde no debía rumorearse, sin antes haber ayudado con las obras.

Que obras son amores y no buenas razones.

¿Porqué no meditar—al entrar en un año nuevo—en ese abandono y soledad en que se tiene al bosque sagrado y a las flores—aunque humildes—que en él germinan?

★

La Exposición, «Salón de Otoño», es sencilla, pero representa un esfuerzo del alma, de hombres que ponen todo el esfuerzo del cuerpo, en cosas de la vida, pero que no olvidan por ello las cosas del espíritu: Por ese sólo motivo es «respetable», aunque no sea respetada por todos—como se merece—al abandonarla.

Obras de Teresa Bassa, de Serra, Montagud, Cumellas, Icart, Viñeta, Cuch, Torredadell y de Palau, nos dicen algo de la humildad de las mismas, de la finura de los matices de todos sus paisajes y bodegones, de la sobriedad y pulcritud de las dibujos, y de los acertados reflejos de la cerámica; conjunto de bella armonía de esas «violetas», del bosque abandonado.

★

Al cobijo de las ramas altas de los grandes árboles del bosque, compañeros del «Salón de Otoño» los dos cuadros

del «Nacimiento»: Hermosos paisajes de la Judea milenaria, recuerdos de aquel amanecer de la Navidad del año primero de nuestra era.

El «Nacimiento» no es sencillo: Pocos encontraréis que lo igualen, por su belleza, ni aquí, ni allí, ni más allá.

El no saber disfrutar ante él—aunque sólo sea por breves instantes—priva del título de caballero del espíritu: Y los motivos alegados dentro del propio yo—para abandonar el bosque—son sutilezas, que an en contra de la grandeza «del alma», que preside los destinos de todos.

★

El Museo-Archivo, ese bosque abandonado, con suficiente «humedad» para desarrollar en él, aunque humildes, las sencillas «violetas»—a pesar de los pesares—va adquiriendo ese tono de «solera vieja», que tienen ciertas cosas: Cosas, que los extraños saben apreciar y los propios, no.

El Museo-Archivo, ya alcanza el grado de honor que la ciudad requiere, y la ciudad—que no lo conoce—quiere seguir ignorándolo.

También hay quien no desea saber nada con las cosas de su alma: Hace ruido y cree ignorarse.

Cuanto más alto se sube, más pesan, nuestras responsabilidades: La finura del cristal, lo hace más delicado.

★

Sañamos un día, en crear un Museo-Archivo digno de la Ciudad, porque veíamos posibilidades de ello—y pruebas hemos dado de poderlo llevar a realidad—Más suele suceder, que los sueños, quedan en eso, en sueños: y es entonces, cuando florece la alegría interior, que hace sonreír a los «negativos» y a los «enemigos».

Medita el amigo, si comprende y es amigo: Que de «pequeñas cosas del espíritu» debemos formar la grandeza de la «Amada». Y nuestra «Amada», deba de ser, España.

★

Cuando los de «arriba» no comprenden, ni ayudan los de «abajo», es que desconocen el valor de la obra, e ignoran el límite de la paciencia humana.

Pero, no sólo de pan vive el hombre; el aliento divino—aquel, que hace resucitar a los muertos—lo tonifica y alienta, para seguir la dura senda de la vida.

Y no hay peor sordo, que el que no quiere oír: pues, a veces, hasta las piedras oyen y comprenden. ¿Porqué no pueden comprender los hombres?

El sacrificio del cristiano, comienza por uno mismo.

★

Lo que quiso ser breve reseña de una humilde exposición «violetas», dentro de un bosque abandonado—fue crítica de un pueblo, que debería ir al desierto—como fué Jesús, como fué Francisco—a meditar, su auto-crítica, y hacer de ella, un arma, para triunfar—por el espíritu—en el camino difícil y escabroso de la vida.

Menos materia—pequeña y sutil—y más vida—grande—del espíritu: Los ideales, son lo único que vale, de la vida.

El ideal, del alma, es todo camino que nos lleva hacia Dios. Los ideales del espíritu, son ideales del alma.

★

La comprensión es la esencia íntima de la dirección y el mando. Por algo, el mando del espíritu, pertenece al «Artista» divino.

MIGUEL DE ESPAÑA